

¿Las primeras?

Esther Muñoz
Secretaria de la Mujer FECC.OO.

Leyendo el domingo 5 de octubre el reportaje de *El País* titulado “Las primeras de todas las clases” no pudimos evitar una leve sonrisa, de satisfacción y de escepticismo al mismo tiempo. Según el artículo, que analiza el informe anual de educación de la OCDE –PISA 2000– las mujeres tienen un mejor rendimiento que los hombres en todas las etapas del sistema educativo y en todos los países desarrollados. Esta situación se refleja en mayores porcentajes de ingreso en la universidad, mejores notas y mayor porcentaje de graduados. Sólo las matemáticas y las ingenierías se resisten, de momento, “a esta tendencia”.

El informe PISA 2000 muestra que la capacidad de aprendizaje a los 15 años se distribuye de forma desigual según las materias y el sexo. Las chicas destacan en capacidad verbal y los chicos en capacidad matemática, y esto ocurre tanto en España como en la media de la OCDE. También muestra la diferente visión de las perspectivas de futuro laboral que a esta edad tienen chicos y chicas. Así, el 71,7% de éstas y el 61,2% de los chicos piensa que a los 30 años tendrá un trabajo altamente cualificado con un sueldo alto. En el extremo opuesto, un 16,1% de chicos se imagina en el futuro cobrando un sueldo bajo en un puesto de trabajo poco cualificado frente a un insignificante 0,7% de chicas con esa visión. Ellas son más optimistas, seguramente demasiado optimistas si se atiende a los datos del actual mercado de trabajo.

Según el informe PISA, desde la década de los 90, en que las chicas adelantaron a los chicos en logros educativos, en la mayor parte de los países estudiados las jóvenes han venido igualando y adelantando a los jóvenes en la obtención de títulos universitarios. Sólo en algunos países como Suiza, Turquía y Japón los chicos conservan rendimientos significativamente mejores.

En España, el 58% de los aspirantes a ingresar en la universidad son chicas y el curso pasado, el 57,7% de los graduados universitarios fueron mujeres. Si observamos la distribución de la presencia femenina en la universidad española, en el curso 1998-99, las mujeres eran mayoría en casi todas las disciplinas: Ciencias de la Salud (71,3%), Humanidades (63,5%), Ciencias Sociales y Jurídicas (60,8%) y Ciencias experimentales (54,1%). Sólo en las especialidades técnicas (ingenierías) se mantienen en minoría (26,2%).

En el reportaje de *El País* se plantea que esta presencia mayoritaria de chicas en la universidad, y sus mejores notas, podrían deberse a razones biológicas o sociológicas. Desde luego nos inclinamos por estas últimas. Pensamos, con la catedrática de Sociología y directora del Centro de Estudios de Género de la UNED, Marisa García de Cortázar, que las mujeres “se adaptan mejor a las rutinas escolares”, se acercan más a lo que se espera de un “buen alumno” y se adaptan mejor a las obligaciones y esto quizá porque, como dice la profesora de historia Carmen Vázquez, las chicas desarrollan mayor sentido de la responsabilidad y hábito de estudio para ir desterrando las estructuras machistas que persisten en las casas, la escuela y la sociedad.

Alegrémonos del aumento en el número de mujeres que estudian en la universidad y en campos cada vez más diversos, aunque se nos hiele la sonrisa al comprobar que estos datos, aparentemente tan halagüeños, no se corresponden con las perspectivas de futuro, académico y laboral que cabría esperar. Mucho tendremos que trabajar para conseguir que

esas perspectivas de futuro laboral del 71,7% de las quinceañeras, que se ven con 30 años en un trabajo altamente cualificado con un sueldo alto, puedan cumplirse en este mundo globalizado donde mujeres y trabajo precario van de la mano.